

Liderazgo en tiempos difíciles:

■ JOAQUIM DEULOFEU AYMAR

En un artículo que publiqué en estas mismas páginas en Julio pasado, indicaba que en la actual crisis hay cinco actuaciones prioritarias para la empresa. La primera era el liderazgo que en este artículo intentaré profundizar.

La Pyme debe afrontar momentos complejos, los morosos empiezan a aparecer, los créditos son difíciles de obtener, la demanda baja y sobretodo lo más peligroso, es que la expectativa del consumidor está en horas bajas. Esto hace daño a la economía dado que entra en una fase de desaceleración y la posibilidad de lo que todos más temen, que es la recesión, es decir, dos trimestres consecutivos de decrecimiento del producto interior bruto. Precisamente en estas situaciones es cuando el liderazgo debe emerger con todas sus fuerzas, y ha de ser desde la serenidad dado que hay muchas excusas para bajar la guardia y tomar decisiones poco meditadas y rodeadas de desesperanza y temor. Bien al contrario, en estos momentos es cuando no hay que temer al fracaso, aplicar a nuestras empresas una cultura de creatividad, es decir, aprovechar al máximo las aportaciones de todos, generar confianza dando apoyo a nuevas iniciativas, implantando la cultura que lo más importante es intentarlo. El no hacer nada es lo que colapsa y lleva al fracaso definitivamente. Debemos ser, por tanto, atrevidos.

La implicación de las personas en una organización es uno de los objetivos principales del liderazgo, para conseguirlo es clave la formación, la participación en propuestas de mejora, tomando cada vez más responsabilidades en las tareas diarias, obteniendo una eficiente comunicación interna y consiguiendo finalmente la motivación.

El líder ha de tener una visión amplia, ver la globalidad, precisamente ahora que estamos, nos guste o no, en un mundo cada vez más global. Si como dice el poeta *no queremos que el agua se nos deslice entre las manos*, debemos solidificar nuestros actos. Es aquí cuando los valores toman fuerza, nos ayudan y estimulan. Una persona y también una empresa sin valores, es débil y poco podrá hacer para afrontar cualquier dificultad. Es precisamente la aplicación de los valores lo que define la cultura de una empresa y yo destacaría en estos momentos la honestidad, la esperanza, la ilusión, el esfuerzo y la innovación.

La honestidad para demostrar que se actúa con hechos de acuerdo con lo que uno cree, y no de acuerdo con lo que se lleva. En el mundo empresarial y económico estamos sometidos constantemente a falsas expectativas y a ciertos engaños. Si somos honestos, el mercado cada vez más exigente, nos premiará ganando la fidelidad del cliente.

Con esperanza y ilusión que debemos aplicar en el trabajo diario, que no solamente nos es necesario sino que además es lo que esperemos de nuestros máximos responsables tanto a nivel económico como político y social. Necesitamos creer que siempre podemos mejorar lo que hacemos y que podemos salvar obstáculos si nos lo proponemos, contrariamente, el temor no nos dejará avanzar.

Esfuerzo, porque si alguna cosa es cierta es que trabajando tenemos muchas más posibilidades de ganar que de perder. Estamos observando cada vez más en el mundo laboral la cultura del poco esfuerzo y ahora nos toca reclamar este valor más que nunca, de lo contrario nos será imposible vencer las dificultades crecientes que tenemos planteadas en la actual situación económica.

El líder debe reforzar el conocimiento, que como dijo Aristóteles, *es la combinación entre la teoría, la técnica y la sabiduría práctica*. Pero Aristóteles otorgaba a la sabiduría práctica un nivel más alto y es aquí donde podemos hablar de la innovación, que precisamente es sobretodo consecuencia de la sabiduría práctica. Un buen líder ha de innovar. La innovación convierte la empresa en una fábrica de sueños y ideas basadas en la imaginación, inspiración, ingenuidad y iniciativa, que debe llevarnos a modificar nuestros productos o servicios y procesos de acuerdo con el mercado. Sin innovación la empresa no puede seguir el ritmo que los acontecimientos imponen, y además debemos tener en cuenta que si lo que queremos es un crecimiento económico, esto comporta capacidad creativa y innovadora. La innovación es clave para el progreso económico.

Todos estos valores deben estar presentes en el día a día y no solamente en la figura del líder sino también en todas las personas que trabajan en una organización.

El buen líder también es aquel que toma decisiones con “*seny*”. Según el diccionario *seny* es una ponderación mental, *“sana capacidad mental que es prenda de una justa percepción, apreciación, comportamiento, actuación”*.

Si queremos ejercer un auténtico liderazgo debemos tener el suficiente coraje para tomar decisiones, desde nuestras propias convicciones trabajadas con esfuerzo, firmeza y sobretodo aplicadas con *seny*.

Octubre de 2.008

JOAQUIM DEULOFEU AYMAR
Socio-director de Qualitat, Serveis Empresarials, S.L.
www.qualitats.com